

Δ' Ευρωπαϊκό Συνέδριο Νεοελληνικών Σπουδών  
Γρανάδα, 9-12 Σεπτεμβρίου 2010

Πρακτικά

**Ταυτότητες στον ελληνικό κόσμο  
(από το 1204 έως σήμερα)**

Τόμος Β'

Επιμέλεια:  
Κωνσταντίνος Α. Δημάδης



Ευρωπαϊκή Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών  
Αθήνα 2011



*Ταυτότητες στον ελληνικό κόσμο (από το 1204 έως σήμερα)*  
*Identities in the Greek world (from 1204 to the present day)*

Τόμος Β΄



Την ευθύνη της έκδοσης έχει το Διοικητικό Συμβούλιο της ΕΕΝΣ  
E-mail: [dimadis@zedat.fu-berlin.de](mailto:dimadis@zedat.fu-berlin.de)

ISBN (vol.) 978-960-99699-4-9

ISBN (set) 978-960-99699-0-1

Σελιδοποίηση – τυπογραφική φροντίδα:  
Κωστής Ψυχογιός ([pezanos@otenet.gr](mailto:pezanos@otenet.gr))

Copyright © 2011:

Ευρωπαϊκή Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών (ΕΕΝΣ)

European Society of Modern Greek Studies

[www.eens.org](http://www.eens.org)

Δ' Ευρωπαϊκό Συνέδριο Νεοελληνικών Σπουδών  
Γρανάδα, 9-12 Σεπτεμβρίου 2010

Πρακτικά

**Ταυτότητες στον ελληνικό κόσμο  
(από το 1204 έως σήμερα)**

Τόμος Β'

Επιμέλεια:  
Κωνσταντίνος Α. Δημάδης



Ευρωπαϊκή Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών  
Αθήνα 2011

4th European Congress of Modern Greek Studies  
Granada, 9-12 September 2010

Proceedings

***Identities in the Greek world  
(from 1204 to the present day)***

Vol. 2

Edited by  
Konstantinos A. Dimadis



European Society of Modern Greek Studies  
Athens 2011

# Inmigración y novela policiaca: La figura de los Otros en *Noticias de la noche* de Petros Márkaris

Idoia Mamolar Sánchez

## Introducción

Las novelas policiacas de Petros Márkaris dibujan una Atenas que poco o nada tiene que ver con la imagen típica más extendida del país heleno y de su capital. En ellas no se baila el sirtaki, no hay monumentos ni soleadas playas de aguas cristalinas; tampoco aparece el imponente legado cultural clásico. Como corresponde en general al tipo de novela policiaca que cultiva, el autor griego describe en sus obras una Atenas alejada de los estereotipos más conocidos, una Atenas distinta que muestra al lector otro lado de la capital griega, más oscuro e inquietante, pero complementario de aquél, donde el crimen forma parte de la vida cotidiana y se desarrollan las investigaciones del comisario Kostas Jaritos, el protagonista de la serie de novelas policiacas creado por Márkaris. Sólo en una de las obras, *Παλιά, πολύ παλιά*, publicada en español con el título de *Muerte en Estambul*, la acción se desplaza a Constantinopla. Las novelas restantes se sitúan en la capital griega aunque parte de la acción puede transcurrir ocasionalmente en otros lugares distintos de Atenas, como sucede, por ejemplo, en el caso de *Defensa cerrada* (*Άμυνα ζώνης* es el título original), que comienza en la isla de Creta.

Περιγράφω μια Αθήνα –σηñala el propio Márkaris refiriéndose a sus novelas policiacas– που δεν είναι ούτε γραφική αλλά ούτε και τουριστική, έχει όμως πολλά κοινά σημεία με όλες τις μεγαλουπόλεις της Ευρώπης, «Describo una Atenas que no es ni turística ni pintoresca, pero que tiene muchos puntos en común con todas las grandes ciudades de Europa»<sup>1</sup>. Otro principio relacionado con éste que rige también su escritura, y al que ya me he referido, queda igualmente apuntado en la misma entrevista: Márkaris practica lo que él denomina η καταστροφή της αρχαιολαγνείας, es decir,

1 La entrevista se halla disponible en *To Βήμα on line* 27/10/2002: <<http://www.tovima.gr/default.asp?pid=2&artid=146531&ct=47&dt=27/10/2002>> (fecha de consulta 01/11/2010). La traducción al español es nuestra.

rehúye la obsesión por la Antigüedad clásica. Con relación a esto, en otro lugar señala asimismo el autor griego: «Atenas es algo más que sus monumentos»; de la mano del inspector Jaritos se puede ver, continúa Márkaris, «una Atenas caótica, con mucho ruido, con crímenes, con emigrantes, de igual modo que con las novelas de Donna Leon el lector descubre una Venecia oculta o con Ian Rankin se adentra en otro Edimburgo»<sup>2</sup>.

El objetivo de este trabajo es precisamente hacer algunas consideraciones sobre la representación de los extranjeros, los Otros, en la primera novela policiaca de Petros Márkaris, *Noticias de la noche*, en griego *Νυχτερινό δελτίο*. Antes del análisis propiamente dicho, mencionaré algunas características de la novela policiaca desde el punto de vista del género que pueden ayudar a enmarcar la obra del autor griego y a comprender mejor algunos de los aspectos de la misma, como, por ejemplo, la presencia considerable de inmigrantes en las novelas policíacas de Márkaris, lo que tiene que ver con la relación estrecha del género negro con la realidad social del momento, o el retrato sórdido, aunque no exento de ironía en nuestro caso, de la sociedad griega contemporánea, lo que apunta a la parcela más oscura de la realidad por la que se interesan los autores de novela negra, asuntos, éstos, sobre los que ya se ha adelantado algo anteriormente. Unas conclusiones extraídas del análisis cierran el trabajo.

### Algunas características de la novela policiaca como género<sup>3</sup>

En la primera manifestación de la literatura policiaca –la denominada novela de detectives clásica–, la resolución del misterio era el asunto principal; en cambio, en la novela negra –la variante de mayor éxito en la actua-

2 Esta nueva entrevista, concedida a Efe el 6 de febrero de 2008, durante una visita del escritor griego a Barcelona, se halla disponible en *Público.es*: <<http://www.publico.es/agencias/efe/45669>> (fecha de consulta 01/11/2010).

3 Una buena visión de conjunto del género policiaco se encuentra en J. R. Valles Calatrava, *La novela criminal*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, e I. Martín Cerezo, *Poética del relato policiaco (de Edgar Allan Poe a Raymond Chandler)*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2006, esp. los capítulos 1-3. Asimismo, me ha sido de gran ayuda para elaborar este apartado la Tesis doctoral de A. Casadesús, *Novela policiaca contemporánea. Una aproximación teórica a través de la obra de Jakob Arjouni, Andrea Camilleri, Henning Mankell e Ingrid Noll*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2007; de este mismo autor puede verse su reciente monografía *Sobre Wallander y Montalbano. La novela policiaca de Henning Mankell y Andrea Camilleri*, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner, 2010. Aprovecho la ocasión para agradecer a Alejandro Casadesús su generosa ayuda a la hora de iniciarme en los entresijos del género.

lidad y dentro de la cual se inscribe Márkaris–, la atención se centra fundamentalmente en el retrato de la sociedad en la que se produce el delito. Los autores modernos utilizan el crimen<sup>4</sup> para examinar las nuevas realidades sociales hoy existentes, aunque la novela negra no es un documento sociológico, antes que nada es literatura y el placer de la intriga sigue constituyendo un ingrediente básico para atraer la atención del lector. Sin crimen, sin misterio y sin investigación, no hay novela policiaca. Pondré un ejemplo. En la primera entrega de la serie del comisario Jaritos, *Noticias de la noche*, Márkaris hace un excelente retrato social del poder de la televisión y de las relaciones complejas de Grecia con los países del Este; sin embargo, es claro que seguimos leyendo la novela movidos también por el deseo de saber quién mató a la pareja de albaneses y a las dos periodistas, y cuáles fueron los motivos de esos crímenes, así como el del albanés acusado de haber asesinado a sus compatriotas.

Esta combinación de lo policiaco con lo social es algo a lo que se refiere expresamente el propio Márkaris, cuando afirma que los autores contemporáneos del género escriben principalmente novelas sociales con una trama policiaca: το σημερινό αστυνομικό είναι περισσότερο ένα κοινωνικό μυθιστόρημα με αστυνομική πλοκή<sup>5</sup>.

Los autores de novela negra añaden, pues, al crimen la dimensión social, que era prácticamente inexistente en las historias de detectives clásicas, y la llevan además a un primer plano. Para Márkaris, los investigadores de la novela policiaca contemporánea están mucho más apegados a la sociedad en la que viven que al departamento de policía mismo, y pone como ejemplo a algunos de los representantes actuales más famosos del género en Europa, desde Salvo Montalbano, el inspector creado por Camilleri, a Pepe Carvalho, el creado por Vázquez Montalbán, Kurt Wallander, el personaje de Mankell, o el propio Jaritos<sup>6</sup>.

Desde sus inicios, en los años 20 del siglo pasado en Estados Unidos, la novela negra ha ofrecido el retrato de una sociedad corrupta donde el crimen no es ya un hecho aislado que interrumpe momentáneamente la tranquilidad de la vida cotidiana, como sucedía en las novelas de detectives clásicas, al estilo de las de Conan Doyle –el padre del género, con su célebre personaje de Sherlock Holmes– o, más tarde, las conocidísimas de Agatha Christie. El crimen es ahora un síntoma de la violencia y de la corrupción

4 La palabra se emplea aquí en sentido técnico para designar no sólo un asesinato, sino cualquier tipo de delito grave punible por la ley; véase I. Martín Cerezo, op. cit., pp. 40-41.

5 Π. Μάρκαρης, *Κατ' εξακολούθηση*, Αθήνα, Εκδόσεις Πατάκη, 2007, p. 106.

6 Π. Μάρκαρης, *Κατ' εξακολούθηση*, op. cit., p. 109.

imperantes en la sociedad, y que el investigador lo resuelva –si lo consigue–, no implica el restablecimiento de ningún orden perdido anterior. Podría decirse que en la novela negra el crimen deja de ser algo excepcional, y más que la ruptura de la norma, el crimen es casi la propia norma.

Asimismo, el género negro ha ido evolucionando y ha sabido captar los nuevos fenómenos sociales y los nuevos tipos de delito surgidos en cada época, demostrando su capacidad de adaptación a una realidad cambiante. Ello explica el tratamiento en la novela negra actual de temas como la inmigración y el racismo; los efectos de la globalización sobre el crimen organizado; la hipercompetitividad de la sociedad capitalista; los delitos económicos, desde el blanqueo de dinero al enriquecimiento ilícito, la especulación o el fraude; la ineficacia de los poderes públicos; la relación entre política y delito; o la corrupción generalizada, entre otros.

¿Qué sucede con el investigador? Los policías o los detectives de la literatura negra son algo más que seres dotados de una excepcional capacidad de observación y deducción que logran resolver el caso más intrincado gracias a su ingenio, al estilo de Sherlock Holmes; el investigador del género negro aparece caracterizado con rasgos más personales que se añaden a sus dotes de buen observador y hacen de él alguien más real: sabemos cómo piensa, cuál es su opinión sobre lo que le rodea, o, en gran parte de la narrativa actual, caso de Márkaris, qué aficiones tiene, o cuál es el entorno privado en el que se mueve. La afición de Jaritos son los diccionarios, y su vida familiar –las discusiones cotidianas con su esposa Adrianí y la debilidad por su hija Katerina–, constituye uno de los ejes principales de las novelas de la serie protagonizada por el comisario. Jaritos representa al ciudadano común de clase media, con sus prejuicios y con el lastre de haber iniciado su carrera como policía durante los años de la Junta, aunque ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos. Protesta pero con ironía, y es un magnífico observador de la realidad, sobre la que hace continuas reflexiones; su punto de vista es el que prevalece en la pintura de Márkaris de la sociedad griega actual.

### Los inmigrantes en *Noticias de la noche* de Petros Márkaris

Una vez señaladas algunas de las características más importantes que definen las novelas policíacas de Márkaris desde el punto de vista del género, paso ahora a analizar la representación de los No griegos en *Noticias de la noche*.

La primera novela de la serie de Jaritos se desarrolla en la Atenas de 1993<sup>7</sup>. La fecha la proporciona indirectamente, ya al inicio, el albanés sospe-

7 La obra se publicó en griego en 1995 con el título de *Νυχτερινό δελτίο*.

choso de haber asesinado a dos compatriotas suyos, cuando afirma que llegó a Grecia en 1992, un año antes del doble crimen con el que arranca la novela<sup>8</sup>.

De ser un país de emigrantes tradicionalmente, Grecia se ha convertido en las dos últimas décadas en un punto de referencia como destino migratorio sobre todo de extranjeros procedentes de los países del Este. La caída de los regímenes comunistas en Europa Central y Oriental en 1989 provocó la entrada en Grecia de oleadas de inmigrantes llegados de estos países, que transformaron el paisaje social, económico y cultural griego. La situación geográfica de Grecia, que la convierte en puerta de entrada en la Unión Europea, así como sus largos kilómetros de costa, y la relativa prosperidad económica que conoció el país desde su ingreso en la Unión en 1981, son algunos de los factores que han colaborado también en el fuerte aumento de la inmigración. Para hacerse una idea de su alcance, según el censo de 2001, ese año había residiendo en Grecia 700.000 personas más que en 1991, en su inmensa mayoría inmigrantes llegados en la década de los 90, aunque se estima que la cifra real de población extranjera sería considerablemente más elevada<sup>9</sup>.

Como corresponde al género, la imagen de la inmigración que ofrece Márkaris es sórdida. Al autor griego le interesan, no los inmigrantes, más o menos asimilados, que trabajan honestamente para poder vivir, sino los que se mueven en los márgenes de la urbe metidos en asuntos turbios, a veces en colaboración con otros autóctonos, como se refleja en *Noticias de la noche*, donde la división maniquea entre griegos buenos y extranjeros malos se desvanece: en la ficción creada por el autor, al igual que en la propia realidad, el delito no es patrimonio exclusivo de los Otros.

*Noticias de la noche* comienza con el asesinato de una pareja de albaneses a manos de un compatriota –Seji–, que también será asesinado más tarde en la cárcel por otro albanés. Jaritos se enfrenta además a los crímenes de dos periodistas que trabajan en la misma cadena de televisión: Yanna Karayorgui y Marza Kostaraku. Los dos casos están relacionados, pero esto sólo se sabe al final. Los albaneses formaban parte de una red dedicada al tráfico de niños y de órganos. Los niños se compraban en Albania y descon-

---

8 Π. Μάρκαρης, *Νυχτερινό Δελτίο*, Αθήνα, Εκδόσεις Γαβριηλίδης, 2000 (4<sup>η</sup> έκδ.), p. 19; otra referencia interna se encuentra, por ejemplo, en la p. 76. Para la traducción española, se ha utilizado P. Márkaris, *Noticias de la noche*, Barcelona, Ediciones B, 2000; véanse, respectivamente, pp. 16 y 63.

9 Véase C. Kasimis-C. Kassimi, «Greece: A History of Migration», Migration Policy Institute. June 2004: <<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=228>> (fecha de consulta 01/10/2010).

didos en camiones se pasaban a Grecia, donde eran vendidos en adopción a familias extranjeras a través de una intermediaria: Eleni Duru. Esta misma mujer contactaba con griegos que necesitaban un trasplante de riñón y les ofrecía a cambio de dinero ser operados en Praga, Budapest o Varsovia; los órganos procedían de albaneses, rumanos o búlgaros pobres a los que se pagaba una miseria. La periodista Yanna Karayorgui descubrió por casualidad el tráfico de niños y se puso a investigar por su cuenta; el día que se disponía a revelar la noticia por televisión, fue asesinada en el camerino. Su asesino mató después a la segunda periodista, pensando que tal vez también Kostaraku podría saber algo que le comprometiese.

Con muy pocas excepciones, los extranjeros que aparecen en la novela, bien en forma de personajes propiamente o a través del comentario de alguna figura, proceden todos del Este de Europa. Las excepciones más significativas son una empleada de hogar filipina y un matrimonio inglés. La primera, como deduce Jaritos por el miedo que muestra la mujer al ser interrogada (189 s., 163)<sup>10</sup>, reside ilegalmente en Grecia, pero no forma parte del entramado delictivo de la novela; los ingleses, en cambio, sí lo hacen: viajan a la capital griega para adoptar irregularmente un niño (323 s., 280 s.). Desde el punto de vista de la acción, una y otra son intervenciones episódicas de escasa importancia, pero contribuyen, las dos, a dibujar el ambiente social que se recrea en la obra.

El grueso de los extranjeros en *Noticias de la noche* lo componen sobre todo albaneses, lo que tiene que ver con el hecho de que fueron éstos los que protagonizaron la llegada masiva de inmigrantes que se produjo en Grecia a comienzos de los años 90<sup>11</sup>, época en la que transcurre la novela. Los propios personajes hacen comentarios acerca de la cantidad de albaneses que hay en ese momento en el país, como, por ejemplo, éste, puesto en boca de Jaritos y que encierra una de sus típicas comparaciones entre el presente y el pasado: Παλιά είχαμε κουλούρι και έλληνες. Τώρα έχουμε κρουασάν και αλβανούς, «Tiempo atrás había rosquillas de pan y griegos. Ahora hay cruasanes y albaneses» (11, 9); o el que formula el inspector del Ministerio de Asuntos Sociales cuando Jaritos le pregunta si no le pareció extraño que los niños de la guardería regentada por Eleni Duru fueran todos albaneses: Αν υπάρχει κάτι περίεργο, κ. αστυνομέ, είναι ότι η μισή Ελλάδα κατοικεί-

10 Separados por una coma, se dan respectivamente el número de página del original griego y el de la traducción española.

11 En concreto, sobre la inmigración albanesa a Grecia en ese período, puede verse, por ejemplo, M. Vidali, «Living in a Policy Vacuum: The Plight of Albanian Immigrants in Greece», *Central European Review* 1/21, 15 November 1999: <<http://www.ce-review.org/99/21/vidali21.html>> (fecha de consulta 01/10/2010).

ται από Αλβανούς, «Lo extraño, teniente, es que la mitad de la población de Grecia sea albanesa», responde el funcionario (313, 270).

Los albaneses que se mueven por Atenas en la novela tienen que ver de un modo u otro con el crimen organizado. En su mayoría son delincuentes, aunque también pueden convertirse ellos mismos en víctimas. Es lo que sucede con la pareja asesinada al inicio de la obra, o con su propio asesino. Los tres participaban en el negocio de la venta de niños y se quedaban con algún bebé, que vendían por su cuenta. El tercero mató a la pareja porque no le daban su parte, y él mismo fue asesinado a su vez durante su estancia en prisión porque era el único camino que podía conducir a Eleni Duru. En cuanto al asesino del albanés, en la calle era el jefe de una banda que mataba y robaba a compatriotas suyos, y dentro de la cárcel sigue haciendo lo mismo. Así pues, otro delincuente profesional. De la ayudante de Eleni Duru en la guardería, se nos dice únicamente que es extranjera: albanesa o no, colabora también en el tráfico de bebés; los niños albaneses, que han sido comprados a sus padres en Albania y son vendidos en adopción en Grecia, se incluyen claramente dentro del grupo de las víctimas. Además de estos personajes más individualizados, y que tienen un peso mayor en la obra, están las referencias generales a los albaneses que pululan por Atenas y que forman también parte del escenario de la novela, a modo de telón de fondo. Antes hemos visto dos relacionadas con el elevado número de extranjeros procedentes de Albania; las alusiones de este tipo son muchas, y muy frecuentemente inciden también en los aspectos más sórdidos de la inmigración. Es el caso, por ejemplo, del comentario formulado por Jaritos al enterarse de la muerte de Seji, que apunta a la cotidianeidad del crimen entre los albaneses:

Σπάω το κεφάλι μου να καταλάβω τι μπορεί να σημαίνει η δολοφονία του Αλβανού –reflexiona el comisario–. Εκ πρώτης όψεως δε σημαίνει τίποτα. Δυο Αλβανοί μάλωσαν και ο ένας μαχαίρωσε τον άλλον. Καθημερινό φαινόμενο, εντός και εκτός φυλακών (295).

Me devano los sesos intentando descifrar el sentido del asesinato del albanés. A primera vista, no significa nada. Dos albaneses se pelean y uno mata al otro. Un fenómeno cotidiano, tanto dentro como fuera de la cárcel (255).

Otro elemento que destaca en la caracterización de los albaneses es la miseria en la que viven. Los ejemplos más claros los constituyen Seji y la pareja asesinada por él. De Seji se van dando a lo largo de la novela detalles

sobre su aspecto físico, su indumentaria, su escasa formación y su modo de vida que sirven para caracterizarlo socialmente: manos toscas, uñas largas mugrientas; tejanos remendados, cazadora vieja, monedero de plástico barato; el albanés pasa hambre; está acostumbrado a los golpes; habla mal en griego y por su firma parece que apenas sabe escribir<sup>12</sup>. Gracias al dinero que recibe por haber declarado falsamente que el asesinato de la pareja fue un crimen pasional, su situación económica mejora, pero esto sólo se sabe más adelante, cuando él mismo es asesinado dentro de la cárcel, y Jaritos descubre entre sus pertenencias dinero y ropa nueva, llegando a saber más tarde de dónde proceden.

Respecto a la pareja asesinada, se hace hincapié en el lugar en el que vivían, una chabola sin pintar llena de suciedad, mal olor, cucarachas, sin luz eléctrica y prácticamente desnuda; la chabola está algo apartada y se sitúa al final de una calle muy estrecha de casas humildes en un barrio de Atenas: Rendis. Los detalles afloran durante las dos visitas que hace Jaritos al lugar del crimen y el interrogatorio a algunos de los vecinos del barrio (caps. 1, 5 y 6). La descripción en ocasiones es muy gráfica, como ocurre, por ejemplo, con el comentario siguiente del comisario, formulado durante el primer registro: Το υπόλοιπο σπίτι ήταν όπως όλα τα σπίτια αυτών που φεύγουν από τη μια κόλαση για να πάνε στην επόμενη, μ' ένα πτυσσόμενο τραπέζι, δύο πλαστικές καρέκλες κι ένα μάτι υγραερίου, «La chabola era como todas las casas de quienes salen de un infierno para entrar en el siguiente, con una mesa plegable, dos sillas de plástico y un hornillo de gas» (11, 9); o este otro, puesto en boca de una vecina, que afirma que los albaneses no tenían donde caerse muertos: δεν είχαν στον ήλιο μοίρα (54; «[eran] más pobre[s] que las ratas», se vierte en la traducción española, 44). También se apunta a lo poco que debían de comer los asesinados, a juzgar por sus escasas visitas a la tienda del barrio. Jaritos ve en ello un posible indicio de que la pareja no tenía un domicilio fijo, pero el tendero lo relaciona con el hambre de los albaneses en general: Αυτοί –dice al comisario– με μια φασολάδα βγάζουν δεκαήμερο, «Ellos pasan diez días con un guiso de judías» (52, 42).

¿Cuál es la actitud de los griegos hacia los albaneses?

Normalmente es una actitud negativa: los griegos en la novela opinan mal sobre los albaneses, o muestran desidia hacia ellos, o bien los utilizan para sus intereses particulares. En el caso de Jaritos, su opinión tampoco es muy favorable pero prevalece el sentido del deber y cumple con su obligación como policía. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando se

12 *Νυχτερινό Δελτίο*, pp. 13, 18-21, 37, 297 s.; para la traducción española, pp. 10, 15-17, 30, 257 s.

descubren los cadáveres de la pareja albanesa al comienzo de la novela: el primer impulso de Jaritos es archivar el caso y ocuparse de delitos más importantes que les incumben a ellos, a los griegos, pero finalmente no lo hace y abre la investigación:

Όταν γύρισα στο γραφείο –dice el comisario–, η πρώτη μου αντίδραση ήταν ν' αφήσω την υπόθεση να πάει στο αρχείο. Τρομοκράτες, ληστείες, ναρκωτικά, ποιος έχει καιρό ν' ασχολείται με αλβανούς; Αν είχαν σκοτώσει κανέναν δικό μας, Έλληνα, απ' αυτούς που τώρα τρώνε σνακ ή κρέπες, θα ήταν διαφορετικό. Μεταξύ τους όμως ας κάνουν ότι θέλουν. Φτάνει που διαθέτουμε τα ασθενοφόρα για διακίνησή τους.

Ποιος λέει ότι μαθαίνουμε από τα λάθη μας; Εγώ δε μαθαίνω ποτέ. Στην αρχή λέω ότι δε θα κάνω τίποτα και μετά αρχίζει να με τρώει το σαράκι. Είτε γιατί με πνίγει το γραφείο και βαριέμαι, είτε γιατί κάτι μου έμεινε ακόμα από το ένστικτο του αστυνομικού, δε μου το έφαγε όλο η ρουτίνα, με κυριεύει μια διάθεση να κάνω κάτι. Έστειλα ένα σήμα στα αστυνομικά τμήματα με την περιγραφή του Αλβανού που μου είχε δώσει η χοντρή (13 s.).

Al volver al despacho, mi primera reacción fue archivar el caso. Terroristas, robos a mano armada, drogas... ¿Quién tiene tiempo para ocuparse de los albaneses? Otra cosa sería si hubiesen matado a uno de los nuestros, a un griego, de esos que ahora comen sándwiches y crepes. Pero, entre ellos, que hagan lo que quieran. Basta con disponer de ambulancias para trasladarlos.

¿Quién dice que aprendemos de nuestros errores? Yo nunca aprendo. Al principio me prometo no mover un dedo y luego empieza a remorderme la conciencia. Yo no sé si porque me ahogo en el despacho y me aburro, o porque aún me queda algo del instinto del policía, algo que se ha salvado de la rutina, lo cierto es que se apoderan de mí las ganas de tomar cartas en el asunto. Envié a las comisarías la descripción del albanés que había hecho la faena [sic] (10 s.)<sup>13</sup>.

Otro comentario significativo de Jaritos en este sentido es el siguiente: Όχι πως συμπαθώ τους Αλβανούς, αλλά διαολίζομαι, «No es que me caigan bien los albaneses, pero el asunto me molesta» (41, 33). Jaritos está pensando en el asesinato de la pareja y la miseria que lo rodea, desde la casa hasta la propia forma de morir: acuchillados sobre un colchón tendido en

13 Véanse también, respectivamente, pp. 38 y 64; 31 y 52.

un suelo de cemento. O este otro, referido a la escasa ropa que había en la chabola de los dos albaneses: Είπαμε ότι έρχονται μ' ένα βρακί στον κώλο, αλλά όταν βρεθείς αντιμέτωπος με την κυριολεξία κάτι δε σου πάει, «Todo el mundo dice que no tienen más que las bragas que llevan puestas pero, cuando descubres que la afirmación es literal, te sientes incómodo» (46, 38).

La actitud responsable de Jaritos contrasta, por ejemplo, con la del forense, que no se presenta en el lugar del crimen. Habla el comisario:

Ο ιατροδικαστής δεν μπήκε στον κόπο να έρθει. Προτίμησε να παραλάβει τα πτώματα στο νεκροτομείο. Έρευνα δε χρειαζόταν. Τι να ερευνησεις; Δεν υπήρχε ούτε ντουλάπα στο σπίτι. Τα πέντε κουρέλια της γυναίκας κρέμονταν από έναν γάντζο στον τοίχο. Ο άντρας είχε τα δικά του δίπλα του, στο τσιμέντο (12).

El forense ni siquiera se tomó la molestia de presentarse. Prefirió recibir los cadáveres en el depósito. No hacía falta una investigación. ¿Qué había que investigar? La casa no tenía ni armario. Los cinco harapos de la mujer colgaban de un gancho en la pared. Los del hombre estaban a su lado, sobre el cemento (9).

El dueño de la tienda de comestibles al que interroga Jaritos a propósito del doble asesinato se muestra hostil hacia los albaneses, como refleja su reacción ante las preguntas del policía:

Βέβαια, εσύ ξέρεις τη δουλειά σου –le dice–, αλλά γιατί τόση φασαρία για δυο Αλβανούς; Πιάσατε αυτόν που τους έσφαξε, τι θέλεις και τα σκαλίζεις; Στο κάτω-κάτω με δυο Αλβανούς λιγότερους κι έναν στη φυλακή, η Ελλάδα είναι καλύτερη (52).

Comprendo que quiera hacer su trabajo, pero ¿a qué viene tanto jaleo por un par de albaneses? Ya tienen al que los mató, ¿por qué quiere revolver más el asunto? A fin de cuentas, con dos albaneses muertos y otro en la cárcel, este país será un lugar mejor (42 s.).

En cambio, la anciana con la que Jaritos habla a continuación mantiene una actitud más benévola. Es ella la que dice que los dos albaneses no tenían donde caerse muertos y los describe como gente tranquila (Ησυχoi άνθρωποι, 54; 44 en la traducción española), dedicándose a relatar las idas y venidas de la pareja en la noche (y sobre todo a hablar de ella misma).

Utilizar interesadamente a los albaneses es lo que hace, por ejemplo, la

televisión, cuyo protagonismo en la novela es claro. Las noticias sórdidas relacionadas con la población albanesa son un mero reclamo para atraer la atención de los espectadores, o, como en el caso de la periodista asesinada Yanna Karayorgui, una forma de medrar profesionalmente. El primer comentario que aparece en la novela sobre el mundo de la televisión ilustra bien el valor que tienen para ella los albaneses. El comentario lo pronuncia Jaritos a propósito de la pareja que acaba de ser asesinada: Δυο Αλβανοί σφαγμένοι ενδιαφέρουν μόνο τα κανάλια, κι αυτό αν η σφαγή έχει φωτογένεια και φέρνει στον κόσμο εμετό στις εννιά, πριν κάτσει στο τραπέζι, «Dos albaneses acuchillados sólo interesan a los de la tele, y eso si la masacre resulta fotogénica y produce náuseas a las nueve de la noche, justo cuando la gente se sienta a cenar» (11, 9).

Finalmente, como se ha señalado más arriba, los extranjeros no son los únicos que cometen delitos en la novela. Los griegos también delinquen. El nombre de Eleni Duru ya ha sido mencionado varias veces: colabora en el tráfico de órganos y su guardería se utiliza como tapadera para la venta de niños. No es la única griega «marcada». Su propio hermano, Dimos Sovatsís, es uno de los cabecillas de ambos negocios. Otros griegos implicados son, por ejemplo, los conductores de los camiones que transportaban los niños de Albania a Grecia –Evánguelos Milionis y Jristos Papadópuhos–, o el jefe de aduanas –Lefteris Jurdakis–, que hacía la vista gorda a cambio de dinero. La propia policía se ve involucrada. Al final de la novela, sabemos que el ayudante de Kostas Jaritos –Zanasis– asesinó a Karayorgui y a su compañera. Zanasis y Karayorgui tenían una hija en común que ella le había ocultado. La periodista lo utilizaba para obtener información prometiéndole que si la ayudaba en sus investigaciones podría ver a su hija y compartir con ella su éxito cuando resolviese el caso del tráfico de niños. Instado por Karayorgui, Zanasis colaboraba también con Duru, aprovechando su condición de policía –él fue, por ejemplo, quien dio dinero a Seji por su declaración falsa–, al mismo tiempo que informaba a Karayorgui sobre el negocio de los bebés. Cuando Zanasis comprendió que la periodista no pensaba cumplir su parte del trato y únicamente lo estaba utilizando para auparse –lo que le convierte además en víctima–, la mató; después hizo lo mismo con la otra periodista conjeturando que también ella podría saber algo que lo delatase.

### Consideraciones finales

He querido dar una idea de la representación de los extranjeros –fundamentalmente albaneses– que aparecen en la primera novela de Márkaris

protagonizada por el inspector Jaritos. *Noticias de la noche* es una novela –podemos decirlo así– abierta, en la que la realidad aparece reflejada tal y como se muestra ante nuestros ojos: compleja, variada y cambiante. Los griegos ya no comen rosquillas sino cruasanes, y hay albaneses por todas partes, como resume gráficamente Jaritos: Παλιά είχαμε κουλούρι και έλληνες. Τώρα έχουμε κρουασάν και αλβανούς (11). Las actividades delictivas las llevan a cabo griegos y extranjeros, y todos ellos, como hemos visto, pueden convertirse igualmente en víctimas. También hemos visto que la opinión sobre los extranjeros no es en general favorable, aunque se aprecian ciertos matices, como sucede, por ejemplo, con la anciana que habla más moderadamente de la pareja de albaneses asesinados y sobre todo con el propio Jaritos, cuya escasa simpatía por los albaneses no le impide realizar bien su trabajo ni incluso compadecerse de ellos.

Abierta es la novela, y abierta es lógicamente la posición política de su autor. Márkaris comparte con otros escritores europeos de novela negra contemporánea una posición política progresista que ayuda a entender cómo se representa la realidad griega de principios de la década de los 90 en la obra, con sus claroscuros y su carácter multiforme. He puesto varios ejemplos. Otro muy evidente es el del propio inspector Jaritos, que ha sabido acomodarse a los tiempos de la democracia pese a haber iniciado su carrera en el cuerpo de policía durante la Dictadura de los Coroneles. O el hecho de que un comunista, Lambros Zisis, un hombre honesto, sea el confidente de Jaritos; en la novela aparece sin embargo otro antiguo comunista –Pilarinós– convertido ahora en un respetable y exitoso hombre de negocios gracias al dinero del partido del que se ha apropiado.

Para terminar, una representación de este tipo sólo es posible en una sociedad como la nuestra, también abierta, que permite crear una ficción donde las acciones delictivas no son un rasgo distintivo de los Otros; cometer un delito o respetar la ley forma parte de la identidad, pero no de la de un grupo étnico determinado, sino de la identidad personal de los individuos, sean griegos o extranjeros.

